

IN MEMORIAM

Crónicas de Familia

P. MIGUEL RIVERA, SDB

P. Enrique Ant. Méndez Norma SDB

El Padre Enrique A. Méndez Norma nació en Santiago de Cuba el 18 de junio de 1924 cursando sus estudios primarios en el Colegio De la Salle y los secundarios en el Colegio Dolores de los Padres Jesuitas en Santiago de Cuba, graduándose de bachiller en ciencias y letras.

A los 16 años de edad el 3 de julio de 1940, hizo su ingreso en el seminario salesiano de Guabacoa, siendo destinado en 1941 a Centroamérica para hacer el noviciado donde dio comienzo a una brillante carrera magisterial en el colegio salesiano Santa Cecilia de la ciudad de Santa Tecla en la República de El Salvador donde recibió el título de maestro normal y profesor de escuela secundaria.

Durante los años 1945 – 47 estuvo dedicado a la enseñanza en el Colegio Salesiano de Güines y desde el 1947 – 48 en el Colegio Salesiano de Artes y Oficios en Camagüey

Realizó los primeros tres años de estudios de preparación teológica en el Salesian College de Aptos, California y el último año de preparación sacerdotal en el Instituto Teológico de Bollengo, Turín, Italia, recibiendo la ordenación sacerdotal el 1 de julio de 1952 en la Basílica de María Auxiliadora en esa misma ciudad.

Al regresar a Cuba fue nombrado prefecto de estudios del Colegio San Juan Bosco de La Habana hasta el año 1955, siendo nombrado ese mismo año Director del Colegio Salesiano de Güines hasta 1959.

En 1961 se vio obligado a marcharse de Cuba cuando el Estado Cubano nacionalizó el colegio San Julián donde impartía clases. En 1962 arribó a República Dominicana y un tiempo después a Puerto Rico su segunda patria. Desde entonces desarrolló un apostolado abundante a favor de los más pobres y abandonados. En 1963 asume la Dirección del Colegio San Juan Bosco de Cantera y conjuntamente fue director espiritual y capellán de la American Military Academy desde su fundación en 1963.

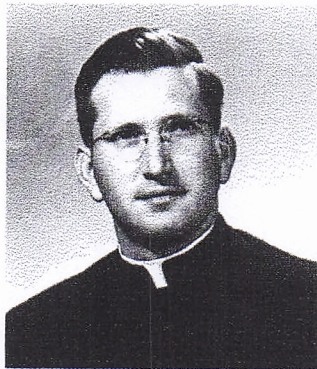
En 1969 se incorporó a la Universidad de Puerto Rico (recinto Humacao) desempeñándose como profesor de humanidades, y un año después a la Universidad Sagrado Corazón donde laboró por espacio de 30 años. Por su labor en este centro de altos estudios le fue otorgado el título honorífico de Profesor Emeritus en el año 2000.

Se consagró a ayudar a sus hermanos compatriotas que solicitaban sus servicios y siempre estuvo presto a brindar todo tipo de ayuda a los cubanos.

En 1975 dio inicios en la ciudad de Miami a la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos de Güines residentes fuera de Cuba.

Sus ochenta años de edad fueron celebrados con una Solemne Eucaristía en Miami, rodeado de sus queridos ex alumnos y amistades. En esa ocasión recibió una proclama de felicitación del Congreso de los Estados Unidos.

Durante su desarrollo como sacerdote y educador, participó



en múltiples actividades alcanzando títulos educativos de excelencia y produciendo obras literarias, sin embargo el título y el reconocimiento con el que podemos recordarlo para siempre quedó expresado en la tarjeta recordatorio que preparamos para su Misa de funeral: P. Enrique Antonio Méndez Norma, hijo de San Juan Bosco, excelente sacerdote, consagrado educador, hombre sencillo, hombre de Dios.

Muchas y grandiosas experiencias podemos mencionar del querido Padre Méndez, su educado porte, su sonrisa afable y perenne, pero les

puedo asegurar que el Padre Méndez quisiera que le recordáramos como el sacerdote de los muchachos. El que dedicaba tiempo para orientarlos, para oírlos en la confesión, para compartir con ellos momentos de esparcimiento aplicando como buen salesiano educador, la metodología educativa del sistema preventivo diseñada por nuestro Padre San Juan Bosco: "Si están conmigo no tienen la oportunidad de hacer nada malo"

Su sensibilidad por los pobres y los abandonados le llevó a promocionar a tantos niños y jóvenes para que se educaran, convencido de que en la educación y en la formación está el progreso del ser humano y de los pueblos. Hoy son muchos los que son profesionales, gracias a las gestiones y becas conseguidas por este noble hombre de Dios.

Era de espíritu incansable, estando en el hospital me recordaba que debíamos hacer la carta mensual de los bienhechores, me invitaba a implementar nuevas formas de recaudar fondos para poder atender más muchachos

Este hombre de Dios fue un ejemplo para nosotros en todas las esferas de la vida, no medía ni tiempo, ni sueño, ni gestión, cuando se trataba de hacer el bien y de favorecer a los necesitados.

Deseo que mantengamos viva la memoria del querido padre Méndez, y aquí ante sus cenizas, que hoy veneramos con respeto y cariño, les invito a que no nos olvidemos de un hombre que dedicó su vida por entero a la labor educativa con los muchachos y se entregó en cuerpo y alma a la obra salesiana. Les invito a que nos comprometamos a darle continuidad a tan significativa obra de apostolado y servicio educativo, apoyando aquellas actividades a las que él dedicó gran parte de su tiempo, esfuerzo, ilusiones y empeño: la educación, formación y promoción de los niños y niñas.

Al depositar sus cenizas en el Santuario de María Auxiliadora, no todo termina. Al contrario, desde allí su amor y su apoyo les continuará acompañando. Será el nuevo lugar del encuentro.

P. Méndez pedimos que desde el cielo, nos sigas acompañando a todos. A estos tus amigos y tus amigas... tus hijos espirituales, que tú has querido y seguirás queriendo desde el cielo. Celebramos la Eucaristía celebrando tu vida eterna. No te decimos adiós, sino hasta pronto, hasta el cielo. Acompañamos en nuestros afanes de cada día, que tus consejos sean para todos nosotros luz en nuestro caminar.

